



**Palabras de presentación del Dr. Luis Moreno-Ocampo,
Fiscal de la Corte Penal Internacional**

Ha llegado el momento: conversación sobre Darfur

Festival Internacional de Cine de Toronto, 9 de septiembre de 2007

Me agradó colaborar con Ted Braun. Me gusta su manera de plantear las cosas. Admiro su capacidad de describir la desesperación y el sufrimiento de los habitantes de Darfur sin dejar de presentar oportunidades para la esperanza y la acción.

El título “Darfur ahora” es indicativo de la importancia de su trabajo, pues el pueblo de Darfur necesita nuestra ayuda. La necesita ahora. A ese respecto podemos hacer mucho todos, tanto los que aparecemos en el documental como ustedes mismos.

La mayor parte de los 4 millones de personas que habitan al día de hoy en Darfur depende de la asistencia humanitaria internacional. Si se deniega el acceso a organizaciones como el Programa Mundial de Alimentos, estas personas no sobrevivirán.

Más de dos millones de habitantes de Darfur se han visto obligados a abandonar su hogar y vivir en campamentos. Tuvieron que dejar atrás sus tierras, su hogar y su ganado. Sus aldeas fueron pasto de las llamas. Si el personal de asistencia no puede proporcionarles alimentos a diario, no sobrevivirán. Cuando salen del campamento, las mujeres son violadas y los hombres asesinados. Viven dominados por la indigencia y la desesperación.

¿Cómo ha podido ocurrir esto? La causa no ha sido el “cambio climático” u otra “catástrofe natural”, y tampoco se trata de un conflicto ancestral entre tribus. La situación es consecuencia de un sistema despiadado y deliberado de persecución cuyo presunto cerebro responde al nombre de Ahmad Harun.

Voy a hablarles de este hombre.

En 2003 y 2004 Ahmad Harun era Ministro del Interior del Sudán. Disponemos de pruebas de que fue él quien concibió y llevó a la práctica la idea de utilizar milicias y yanyauid para atacar a civiles. Los crímenes cometidos en Darfur fueron consecuencia de este sistema meticulosamente organizado. Había comités de seguridad que, sujetos al control de comités de seguridad de ámbito estatal, coordinaban a escala local las actividades de

las milicias y las fuerzas armadas del Sudán. El control máximo lo ejercía una sola persona: Ahmad Harun. Él es quien reclutó, armó y financió a las milicias y los yanyauid. Coordinados por él, estos grupos masacraron a miles de personas y obligaron a civiles inocentes a desplazarse y meterse en campamentos.

En marzo de 2005 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas solicitó a mi Fiscalía que interviniese. Tres años después, abrí una investigación criminal en calidad de Fiscal de la Corte Penal Internacional.

Examinamos miles de documentos, pero sobre todo entrevistamos a las víctimas. Pese a todo el dolor soportado, las víctimas de Darfur nos contaron su historia. Una mujer nos contó cómo mataron a su bebé antes de violarla. Un hombre nos dijo que lo forzaron a presenciar la violación de su hija de ocho años. Yo no dejaba de preguntarme por qué.

Fuimos convirtiendo esas historias en pruebas de que Ahmad Harun había cometido crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra.

El 27 de abril de 2007 los magistrados de la Corte Penal Internacional dictaron una orden de detención contra Ahmad Harun.

El Gobierno del Sudán puede y debe detener a Harun, pero el Gobierno del Sudán se niega a hacerlo.

No puede hacerse caso omiso de la ley. Cuando el Consejo de Seguridad remitió el caso de Darfur a mi Fiscalía, reconoció y decidió que, para ser duradera, la paz debe apoyarse en la justicia. Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas y todas las instancias internacionales respeten su decisión y exhorten al Gobierno del Sudán a que dé cumplimiento a la orden de detención.

La comunidad internacional tiene que mantener un enfoque coherente e incorporar la justicia en toda solución global que se intente dar al conflicto de Darfur. La experiencia

demuestra que el respeto de la ley es la única garantía de obtener una paz duradera; eso es lo que nos han enseñado los últimos decenios de violencia y atrocidades en masa.

Pero hay quienes proponen vías alternativas; hay quienes proponen empezar por la prestación de asistencia y la seguridad mediante negociaciones políticas; hay quienes proponen retrasar la ejecución de la orden de detención. Vienen a sugerir que la justicia vendrá más tarde, si es que viene alguna vez. Hacen caso omiso de la ley. Están equivocados: profundamente equivocados.

Hay quienes dicen que los presuntos crímenes de Harun son cosa del pasado y que la justicia será un obstáculo a las negociaciones. Todo eso ya lo hemos oído antes. Están equivocados: profundamente equivocados.

Hacen caso omiso de la ley, tal como ocurrió cuando tuvo lugar el genocidio de Rwanda ante nuestra mirada.

Hacen caso omiso de los hechos en que se fundan nuestras pruebas, los hechos que demuestran que el actual sufrimiento de los habitantes de Darfur es consecuencia de un sistema despiadado y deliberado del cual es artífice Ahmad Harun.

Voy a hablarles un poco más de la situación actual en Darfur. Deseo explicarles el motivo de que en Darfur no pueda llegarse a una solución humanitaria, política o de seguridad si no se detiene a Harun y se desarticula su sistema.

Se tienen noticias de que la situación humanitaria en los campamentos va cada vez peor; mientras que Jartum prospera gracias a los ingresos procedentes del petróleo y la inversión extranjera, los campamentos permanecen sumidos en la miseria; son sistemáticos los obstáculos burocráticos a la ayuda internacional. Quienes se atreven a mencionarlo en público son expulsados; las tasas de malnutrición en los campamentos son más altas que nunca; el personal de asistencia internacional es objeto de ataques; los campamentos sufren asaltos y los designados como dirigentes locales reciben amenazas.

Se supone que el Ministro de Asuntos Humanitarios del Sudán se encarga de proteger los campamentos y facilitar la entrega de la ayuda, pero no lo hace y no lo hará.

La razón es que desde 2005 el Ministro de Asuntos Humanitarios se llama Ahmad Harun. El mismo hombre que como Ministro del Interior presuntamente atacó a civiles y obligó a muchas personas a abandonar su hogar y meterse en campamentos está hoy a cargo de los campamentos y controla la suerte de sus víctimas. En calidad de ministro, Harun es quien decide el volumen de alimentos que recibe un campamento y quién puede o no puede acercarse a él.

Hay que destituir a Harun, detenerlo y entregarlo a la Corte Penal Internacional de La Haya.

¿Qué podemos hacer ahora?

Un documental como “Darfur ahora” puede ser decisivo en la medida en que dé a conocer al público lo que ocurre hoy en Darfur y lo que puede hacerse hoy por sus habitantes.

Tenemos que escuchar voces –más voces, otras voces, voces más enérgicas, sus voces– exigiendo la detención de Ahmad Harun y la desarticulación del sistema que presuntamente creó.

Tenemos que escuchar voces –más voces, otras voces, voces más enérgicas, sus voces– exigiendo que toda solución al problema de Darfur pase por la administración de justicia. Las víctimas no pueden esperar; necesitan justicia ahora.

La comunidad internacional, el Consejo de Seguridad, los altos funcionarios de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los Estados particulares deben actuar con coherencia y exhortar al Sudán a que dé cumplimiento a las órdenes de detención. No pueden quedarse callados.

Hay oportunidades para alzar la voz. Los días 21 y 25 de septiembre se celebrarán en Nueva York dos reuniones decisivas. Los ministros y jefes de Estado de todo el mundo se reunirán en la Sede de las Naciones Unidas para hablar de Darfur. La justicia debe ser uno de los temas del programa. Todavía no lo es. Las órdenes de detención deben ser uno de los temas del programa. Todavía no lo son.

Ban Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas, visitó el Sudán la semana pasada en busca de una solución global al problema. Es una trágica ironía que esa misma semana el Gobierno del Sudán designara un comité encargado de investigar los abusos de los derechos humanos en el Sudán. ¿Quién está al frente de ese comité? Ahmad Harun.

Ha llegado la hora de parar los pies a Harun, ha llegado la hora de poner fin a la impunidad en Darfur. Ahora.